

Un Centro de Atención Psicoanalítica en Guayaquil

Ana Ricaurte

*Analista Practicante (AP) de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL Guayaquil).
Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.*

El Centro de Atención Psicoanalítica C.A.P - NEL Guayaquil, en su sistema de red con el que viene funcionando desde hace un año y medio, atiende demandas de efectos terapéuticos de una población variada, pero también demandas de análisis que con frecuencia provienen de estudiantes de Psicología Clínica, algunos porque empiezan una formación analítica o porque, generalmente, son tocados en su subjetividad en el contacto con pacientes en sus prácticas de materias y prácticas finales, llevadas con analistas de la NEL. En el CAP participan, desde sus propios consultorios, todos los miembros y algunos asociados de nuestra sede, con costos bajos similares a los que tienen los hospitales públicos.

Nos propusimos llevar el psicoanálisis a la ciudad, ubicándonos frente a los discursos de la época, con un discurso propio que ofrece al sujeto un espacio en el cual alojar su particularidad, desde el cual hacer lazo social por la vía del deseo y no de la adaptación

Orientamos nuestra práctica a la acción lacaniana, que marca una distancia con el ideal social y no se deja reducir al sentido común. Aún cuando no haya un analizante instalado, aplicamos el psicoanálisis al síntoma, en una dirección contraria a la reeducación, oponiéndonos al discurso del Amo.

La orientación al síntoma invierte el pedido del sujeto de ser librado de lo que lo hace tropezar, y sitúa el goce dirigiéndolo a la subjetivación del consultante. Se le revela su forma particular de gozar. Nos dirigimos a tocar ese goce que, en la medida que puede entrar en un lazo con el analista, produce efectos de alivio y de aflojamiento de identificaciones mortificantes.

Un breve ejemplo clínico de alivio sintomático como efecto del psicoanálisis aplicado a la terapéutica, es el caso de una niña de 9 años, derivada por un reumatólogo que la atendió luego de que el pediatra, al que consultó por dolores localizados en la pierna y cadera derecha, le diagnosticara dolores reumáticos. El reumatólogo no encuentra afección orgánica e indica la atención que ella necesita. Traída por ambos padres, la madre se mantuvo ajena al tratamiento, pero padre y niña se ponen a trabajar con la analista.

El se queja de la inmadurez e irresponsabilidad económica de su esposa, los endeuda con tarjetas de crédito y él no logra frenarla ni hacerla entender; le afecta tener que estar vigilándola siempre. Entonces, saca la conclusión de que él no puede manejar su hogar. Le parece paradójico porque en su trabajo, justamente, tiene bajo su mando el control contable de algunas empresas, sin problemas. Pasa de la queja a interrogarse sobre lo que le pasa a él como hombre con relación a su mujer, diciendo “la corrijo tanto, que parezco el padre y no el esposo”.

Paralelamente, la niña me habla de su temor de que los padres se separen, porque tienen muchas peleas. Ella ve como causa, que el padre acostumbra tomar mucho en casa con otros hombres de la familia

y que a su madre no le gusta. En una de esas ocasiones, los hombres manipulaban una pistola y al padre se le suelta un tiro que pasa muy cerca de su pierna, sin lastimarla. No pasó nada, y es lo que el médico finalmente decreta: no tiene nada. No es la verdad de la niña, y ella está decidida a demostrarlo con su dolor en la pierna, ubicándose como un síntoma de lo que no marcha entre sus padres.

El muy breve tratamiento que dio la palabra al temor de la niña y a la interrogación del padre, hizo desaparecer el dolor que le había servido para llevarlos hasta la escucha de una analista.

J-A. Miller[1] establece la diferencia de la preocupación terapéutica del psicoanálisis aplicado -que no es el falso-, que se separa de la forma pura que produce analistas, cuando pregunta: Cuando el sujeto empeora ¿qué haces tú, practicante? El analista retiene los perros de Diana cuando el sujeto no soporta ser devorado.

Pues, justamente, el análisis es una práctica que produce angustia en tanto que se dirige a extraer la dimensión de objeto de la que el sujeto se protege con el fantasma. Pero el análisis transforma el horror al saber en amor al mismo, que da entusiasmo, y a saber hacer con el resto que es.

NOTAS

[1] Miller, J-A. “Apuesta”. Jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana del 2001.